

2.^a SÉRIE.

BROCHAZO 1.50

D. CIRCUNSTANCIAS,**PEBIODICO SATIRICO-POLITICO.****TRAIDOR, INCONFESO Y MARTIR,***Drama en tres actos en verso, original de don José Zorrilla y representado en el teatro de la Cruz.*

No son las columnas de *D. Circunstancias* á propósito para hacer un detenido análisis de esta producción notable por todos conceptos. Preciso será por lo tanto que *D. Circunstancias* reasuma todo lo que puede decir del drama del señor Zorrilla, á que sirve de asunto la tan sabida y baquetada fábula de *El pastelero de Madrid*.

He dicho que es notable por todos conceptos el drama en cuestión, y no por que me haya fascinado en su ejecución, que en honor de la verdad, ha sido esmerada. Tengo el drama á la vista, lo he leído con detención, y le juzgo muy digno del favorable éxito que ha obtenido ¡Hay tanto interés dramático! ¡Tanta naturalidad! ¡Están los caracteres tan bien sostenidos, que á pesar de la sencillez del argumento, se mantiene el público embelesado hasta el momento de caer el telón! Si á estas circunstancias se añaden los encantos de la versificación y las bellezas de un diálogo siempre animado y fácil, mis lectores comprenderán con cuánta justicia debo elogiar un drama que en mi concepto es uno de los mejores que ha producido la privilegiada pluma del señor Zorrilla.

¶ Digo que la ejecución ha sido esmerada, y añadiré que se ha distinguido notablemente el señor Barroso en su difícil papel de Alcalde de casa y córte, habiéndolo desempeñado con mucha inteligencia y verdad, cosa que no me ha sorprendido, porque el señor Barroso es sin disputa uno de los actores que mas comprenden el valor de un papel y á quienes la escena reserva grandes laureles. El se-

nor Romea (don Florencio) ha sabido espresar su papel de capitán con toda la nobleza y dignidad que exigia tan simpático carácter: el señor Sobrado ha desempeñado en esta ocasion un papel que parece subalterno, si solo se atiende á las dimensiones, pero que no carece de importancia, máxime habiendo caido en manos de un actor entendido que ha sabido darle realce, y de propósito he dejado al señor Romea (don Julian) y á la señora Díez, para lo último, no por que este sea el lugar que merecen, pues ya sabemos que estos señores deben ocupar el primer lugar en la escala de los artistas, sino para hablar de ellos con mas detenimiento, como á su mérito corresponde, asi como tambien á los interesantes papeles que han desempeñado. Pero, ¿qué puedo yo decir de la señora Díez? ¿Cómo podrá dar á mis lectores una idea de su inteligencia y de su acento siempre inspirado y simpático? Los que conocen á esta eminente actriz pueden figurarse cómo habrá dicho estos magníficos versos en que contesta á las palabras amorosas del capitán don César de Santillana.

....Me habeis ponderado
vuestra acendrada pasión
y vais en mi corazón
á saber lo que hay guardado.

Hay un amor, casto, ciego,
de mi pecho en la guarida,
tan largo como mi vida,
tan ardiente como el fuego.

Amor de goces tan suaves,
tan esento de dolores
como el olor de las flores,
como el cantar de las aves.

Este amor es un cariño
tan ageno de impureza
como el que á tener empieza,
naciendo, á su madre, el niño.

Hoguera es de inmenso ardor,
mas de su llama tranquila
no se estingue ni vacila
el constante resplandor.

En el duelo, en la ventura,
en la inquietud y en la calma
siempre en el fondo del alma
como una estrella fulgura:

Y brilla su claridad
 en su centro solitario,
 cual lámpara en un santuario,
 cuál faro en la tempestad.

El público interrumpió varias veces estas redondillas para aplaudir á la actriz y al poeta. Seame á mi permitido también hacer una pausa para aplaudir al poeta y á la actriz. Lo merecen y siento no tener unas manoplas como campanas turcas para aturdir á los críticos envidiosos con mis palmadas.

¿Gopiaré mas versos de los que el señor Zorrilla ha puesto en boca de Aurora, y que tan maravillosamente han sido interpretados por la señora doña Matilde Díez? Eso reria muy grato para mi, pero demasiado largo para el periódico que escribo. Tiempo es de que se diga algo del protagonista Gabriel de Espinosa primorosamente delineado y sostenido por el autor, y espresado por el señor Romea (don Julian) con la inteligencia que reclamaba la importancia del papel. Quisiera decir en compendio lo que pienso acerca del carácter misterioso del pastelero Gabriel; ¿pero cómo podre bosquejarle sin pedir auxilio al poeta? Esto no está en mi mano, y por lo tanto, amigo Zorrilla, di lo quieras de mi, pero déjame copiar la escena décima quinta del primer acto, por que si tú no me das licencia seré yo muy capaz de tomármela, como en ello se contiene.

Gabriel. Podeis hablar.

Cesar. Tal vez van

mis palabras á causaros

estrañeza

Gab. No lo espero.

Ces. Muy claro con vos ser quiero.

Gab. Pues no os andeis con reparos.

Con cuanta mas claridad

hableis vos, á mi entender,

os debo yo comprender

con mayor facilidad.

Ces. Yo soy....

Gab. (Interrumpiendo.) Os conozco bien:
 adelante.

Ces. En Madrigal

me acantoné de orden real.....

Gab. Para guardarme; tambien

la sé: adelante.

Ces. Hoy en pos

R. de vuestros pasos:...

Gab. Venis

por lo mismo: me decís

cosas que sé como vos.

Ces. Pues bien: lo que según creo

ignorais vos todavía

os diré.

Gab. Por vida mía,

capitan, que ya deseo

que algo nuevo me digais!

Ces. Pues oid.

Gab. Estoy atento.

Ces. La casa en este momento

está cercada y estais

preso en ella.

Gab. Ya lo sé.

Ces. ¿Con que sabiéndolo ya

entrasteis?

Gab. Pues claro está.

Ces. ¿Por voluntad?

Gab. Ya se vé.

Ces. ¿Luego confiais....?

Gab. En Dios

primero, y despues en mí.

Ces. ¿Sabeis que os acusan?

Gab. Si.

Ces. ¿De un delito....?

Gab. No: de dos.

Ces. ¿Sabeis cuáles?

Gab. Si por cierto.

Ces. Pues, á lo que se murmura,

cualquiera de ellos....

Gab. Segura

trae mi sentencia: soy muerto.

Ces. ¿Con ella os chanceais?

Gab. Si tal.

Ces. ¿Podrais probar?...?

Gab. Una cosa.

Ces. ¿Que sois?...?

Gab. Gabriel de Espinosa,

pastelero en Madrigal.

Ces. Podrán dudarle, tal vez.

Gab. ¿Porqué?

Ces. Porque lo desmiente
vuestro gentil continente
y es muy receloso el juez.

Gab. Dios me hizo así, y en mi mano
no está cambiar la figura.

Ces. Diz que andais con mucha holgura
para ser solo un villano.

Gab. Soy rico.

Ces. Querrán papeles
que os acrediten de tal.

Gab. Resmas tengo en Madrigal
de los de envolver pasteles.

Ces. ¿Hay algunos con pinturas?

Gab. Mil.

Ces. ¿Son estampas de santos?

Gab. Hay de todo.

Ces. Y entre tantos
¿hay conocidas figuras?

Gab. ¿Echais menos, capitán
alguna?

Ces. No, mas ha un rato
que el juez buscaba un retrato
fiel, del rey don Sebastian.

Gab. Siento no tener ninguno.

Ces. Pues creo que el juez pretende
deteneros, porque entiende
que llevais sobre vos uno.

Gab. ¿Qué habria en que la llevara
para que en mi se encarnien
los golillas?

Ces. Es que dicen...
que le llevais en la cara.

Gab. No es tan deforme la mia.
ni osára yo andar por cierto
con la cara que un rey muerto
usaba cuando vivia.

Ces. Pues la justicia crea ver
en vos semejanza tal
con él, que de vos muy mal.

sospecha.

Gab. ¡Como ha de ser!

Ces. Yo os cobré : afectoñad
vuestro secreto de mi,
y al depositarlo aquí
le echais en la eternidad.

Gab. Mozo, si tuviera un día
que fiar algo á algun hombre,
creedme, os juro á mi nombre
que de vos lo fiaría.

Ces. Fiadme ese nombre, pues.

Gab. Gabriel: le acabais de oír.

Ces. ¿Os obstináis en morir?

Gab. Ley de los que nacen es.

Ces. No me entendéis!

Gab. ¡Vive Dios!
ni vos me entendéis tampoco
á mi.

Ces. Pareceisme loco.

Gab. Y á mi mentecato vos,

Porque á la verdad, mancebo,
grima me da contemplaros
asi el seso devanaros
por decirme algo de nuevo.

Tras de tanto ir y venir
¿no habeis echado de ver
que yo no quiero entender
lo que me quereis decir?

Ces. ¿Qué sabeis?

Gab. Cuanto ha pasado.

Por vuestro pecho hasta ahora:
no ignoro nada: de Aurora
sé que estais enamorado.
Sé que por ella me hablais,
y que tras ella venis,
y que por ella vivis
y que con ella soñais.

¿Creéis que en vuestro semblante
no he conocido al entrar

que, la acababais de hablar?
Y en vuestro mismo talante
¿creéis que no entiendo acaso
que el amor de vuestro pecho
al declararla, no ha hecho
de vuestras palabras caso?

Ces. Caballero!

Gab. ¡Qué demonio!
de todo estoy enterado:
hasta de que habeis pensado
pedírmela en matrimonio.

Ces. Sí, que mi amor...

Gab. Se que es grande
profundo, honesto, leal:
pero es un amor fatal,
imposible.

Ces. Que os demande
porque dejad.

Gab. Lo primero,
porque si mal no me fundo
no os quiere ella: lo segundo
porque yo tampoco quiero.

Pero veo á mi pesar que debo pararme aqui si he de dar cabida en mi semanario á otros asuntos. Siento sobre todo no poder copiar alguna otra escena en que Gabriel se eleva á toda la altura de su estirpe, que no son los versos que he trasladado aqui los mejores del drama del señor Zorrilla, ni los peores tampoco, pues si hemos de ser francos, creo haber notado algunas desigualdades, que seguramente se pierden entre la magnificencia del conjunto. Hay otra razon para que yo acabe mi artículo, y es que si copio mas versos vá á perder la novedad el drama del señor Zorrilla para los que aun no le han visto, y á los cuales aconsejo que si despues de leer lo que digo quieren averiguar lo que dejo de decir, se vayan al teatro, pues estoy seguro de que no se arrepentirán de seguir mi consejo.

UN CENICO MENUDO.

Y decia el *Heraldo* el otro dia: «Aunque insertamos versos muy

pocas veces, por acceder á una súplica que se nos hace, publicamos los que siguen:

AL EXCMO. SEÑOR DON ALEJANDRO MON.

SONETO.

Mordad la envidia con rabioso encono
tu nombre mancillar pretende en vano,
porque con fuerte y vigorosa mano
corriges los abusos y abandono.

Sin otro norte que la patria y trono,
arrostras con valor el odio insano,
y el áspero camino tornas llano,
surgiendo las reformas en tu abono.

Poco importa si algunos con malicia
desvirtuar tu mérito procuran,
que á tu *genio* la historia hará justicia,

Los grandes hechos para siempre duran,
y al sabio y probo que el poder no vicia,
eterna gloria y fama le aseguran.—P. V.

Don Circunstancias no necesita poner mucho de su parte para desvanecer el humo que se desprende de este soneto, porque harto dica *El Herald* en las pocas palabras que le ha puesto por vía de encabezamiento y en las que desde luego se ve la repugnancia con que ha dado lugar en sus columnas á tan monstruosa composición. Y es mas que claro: ¿cómo habia *El Herald* de publicar soneto semejante, dedicado á semejante sugeto, sin añadir alguna razon que atenuase la falta cuando no le sirviera de disculpa? Por eso dice que lo inserta «por acceder á una súplica,» es decir, no por la bondad de los versos, que no pasan de ser algo medianos; no por el olor á incienso ministerial que se desprende de toda la composición y cada uno de sus conceptos, no por la persona á quien tales piropos se dirigen. Todo esto hubiera sido de poco peso á los ojos de *El Herald* que conoce lo injustificable de tales adulaciones, la pobreza de los versos y lo poco merecedor que es el señor don Alejandro Mon á que se le tributen tan desmedidas alabauzas, y si ha insertado el soneto en su periódico, lo ha hecho solo por acceder á una súplica.

Ahora bien: ¿quién habrá sido el suplicante? Por mas que me de-

vano los casos no encuentro mas que dos personas interesadas en la publicacion del susodicho soneto, nada mas que dos personas, el autor y el agraciado; y aun me he llegado yo á maliciar si el señor Mon se habrá metido á poeta y si el autor y el agraciado serán una misma cosa, para lo cual me fundo en que fuera del actual ministro de Hacienda, no concibo que haya en España uua sola persona capaz de tributar los elogios que en dicho soneto se prodigan á don Alejandro Mon. Pero esto es difícil de averiguar, y yo por mi parte me doy por satisfecho con saber que el *Heraldo* conoce como el que mas lo inoportuno y falso que es el tal soneto, puesto que solamente lo ha publicado por *acceder á una súplica*. Procuraremos ahora analizar el soneto.

*Mordad la envidia con rabioso encono
tu nombre mancillar pretende en vano*

Preciso será interrumpir el soneto para dirigir una pregunta que desafía la respuesta. ¿Habrá en España alguna persona que tenga envidia del nombre del señor Mon? Pero prosiga el soneto.

*porque con fuerte y vigorosa mano
corrige los abusos y abandono.*

¿De cuál mano se trata aqui, de la izquierda ó de la derecha? Sea la que quiera, no pondré yn en duda que la mano del señor Mon es vigorosa como ninguna y fuerte como la de un almirante. Pero lo que no puedo yo comprender es la clase de abusos y abandonos que el señor Mon haya corregido con su mano fuerte y vigorosa, y puesto que no lo comprendo no quiero detenerme mas sobre este asunto: adelante.

*Sin otro norte que la patria y trono
arrostras con valor el odio insano.*

Una de dos, señor mio, ó el norte del señor Mon es la patria, ó lo es el trono, porque la patria y el trono son dos nortes. Esto por lo que toca al primer verso, que con respecto al segundo, digo francamente quenadie ha hecho al señor Mon un agravio mayor que el que le hace el autor del soneto. Decir que el señor Mon arrostra el odio con valor, equivale á decir que el señor Mon es odiado y si esto fuera verdad, mas pareceria un iusulto que un elogio el encarecimiento que se hace del valor del señor Mon, pues se concibe muy bien que haya gobernantes que tengan valor para sufrir la censura pero no la odiosidad pública.

*y el áspero camino tornas llano
surgiendo las reformas en tu abono.*

Otra injuria al señor Mon. Es decir, que las reformas que de su sistema surgen, son en su abono y no en abono del pueblo. ¿Cabe por intención ó mas malas explicaderas que las del autor del soneto? Mis lectores han visto un elogio mas parecido a la sátira?

Poco importa si algunos con malicia
desvirtuar tu mérito procuran,
que á tu *genio* la historia hará justicia.

Bien podía el apologista recurrir á otros tribunales mas irrecusables en sus fallos: porque la historia dirá lo que quiera decir el que la escriba y nunca probará nada: así como nada prueba ni significa esa palabra *genio* aplicada al señor Mon. En fin, estoy conforme con el autor del soneto en eso de que

Los grandes hechos para siempre duran
y al sabio y probo que el poder no vicia
eterna gloria y fama le aseguran.

Y digo que estoy conforme por la generalidad de la máxima, que en mi concepto no tiene ninguna aplicacion al señor Mon, mientras no se demuestre hasta la evidencia [la *sabiduría* y se revelen los *grandes hechos* del señor ministro de Hacienda. Cuando el señor Mon nos ponga de manifiesto estas elevadas prendas, no tendré inconveniente en aplicarle el último terceto del soneto que he criticado, y aun de asegurar bajo mi nombre y rúbrica que el Alejandro de los españoles no vale menos en su cuerda que el Alejandro de los griegos. Entre tanto, permitaseme publicar el siguiente soneto, que mi criado Juan Lanas ha calcado sobre los mismos pies del que inserta el *Heraldo*. Dice así.

AL EXCMO. SR. D. ALEJANDRO MON.

SONETO.

Basta, señor de Mon, basta de.... *encono*;
no es justo ya que por capricho....., *vano*
á todo liberal se meta..... *mano*
mientras lloran las viudas su... *abandono*.
Yo no hablaré de democracia ó... *trono*,
que provocar no quiero el odio..... *insano*;
Os pido *economías*, esto es..... *llano*
y libertad de todos en..... *abono*.
Espero que los pueblos sin..... *malicia*,
aunque hoy su sino maldecir.... *procuran*,
harán mil sacrificios con..... *justicia*;
Si cesan las catástrofes que aun... *duran*,

si la ley no se tuerce ni se..... vicia
y de una vez sus goces..... aseguran.

LA SITUACION.

Este juego de baraja,
pues tal titulo merece,
juego de bolsa parece,
todo es cuestion de alza ó baja.

Prescindiendo de que estén
los hombres con arte igual
viendo cual engaña á cual
y quien se la pega á quien.

Las cosas siguen marchando,
segun lo que yo comprendo,
unas subiendo y bajando,
otras bajando y subiendo.

Aunque España salud goce
segun el poder se esplica,
la situacion se complica
como cualquiera conoce.

Todo es pura algarabia
disensiones nada mas;
—arrogante mero estás:—
— Toda la arrogancia es mia.

En tanto estoy escuchando
de la música el estruendo
y una cuerda va bajando
y otra cuerda va subiendo.

Cierto es que limpias y netas
como apoyo decidido
puede ostentar un partido
descientas mil bayonetas.

Mas sepa la situacion,
mis avisos son legales,
que entre los fuertes metales

el mas fuerte es la opinion.

Y fuera caso estupendo
seguir brabatas echando
porque el hierro esté subiendo
si el crédito está bajando.

Gentes hay, si á mano viene,
que al gobierno, y no me pasmo,
defiendan con entusiasmo
por la cuenta que les tiene.

Mas ay! que estos hombres son
de la piel de Lucifer
y dan valor al poder
mientras no merma el turrón.

Corderos son que estoy viendo
con mañas de lobos, cuando
el hambre vaya subiendo
y el turrón vaya bajando.

Duro, atroz, fatal instante
que se acerca, voto á san,
con alas de gavilán
ó pisadas de gigante.

Y esto llegará, no marra,
que la prediccion no es nimia,
por que tanto se vendimia
que se agotará la párra.

Si alguno lo está dudando
ya puede irse convenciendo,
pues va el dinero bajando
y el presupuesto subiendo.

No lleva el gobierno modo
de ceder, es evidente
supuesto que aun tiene gente
que vaya á Roma por todo.

Me parece inoportuna
la ocasion de este capricho,
aunque él sin duda se ha dicho
de audaces es la fortuna.

Pero trabajó le mando

pues debe ir ya comprendiendo

que el prestigio irá bajando

si van los gastos subiendo.

Su resolución no alabo

y de mi no tendrá queja ,

si enredada la madeja

no sabe dar con el cabo.

Presente debe tener

su decisión al tomar ,

que el que se arriesga á ganar,

tambien se arriesga á perder.

Conténgase , pues, pensando ,

y en mi opinion no le ofendo ,

que su estrella va bajando

todo lo que fue subiendo.

En fin, sin que yo lo escriba ,

vereis con poco trabajo

ponerse patas arriba

lo que está patas abajo.

Yo calculo y con razon

que será lo que se quiera

la presente situacion ,

menos fuerte y duradera;

como lo está demostrando

ver á los pueblos gimiendo

las libertades bajando

y las facciones subiendo.

ASUNTO PARA UN POEMA.

—Mira Juan, córtame bien las plumas.

—Pues qué, trata vd. de escribir mucho?

—Mucho.

—¿Crítica de teatros?

—Cosa parecida, aunque de menos importancia.

—Creí que iba vd. á decir algo del drama en cuatro actos, titulado

Juan sin pena, debido al aplaudido poeta, nuestro comun amigo

D. Juan de la Rosa Gonzalez y que si no me engaño, debe representarse mañana por la noche en el teatro del Instituto.

—Pues te has equivocado, Juan. Efectivamente tienes buenas noticias con respecto al drama del señor Rosa Gonzalez, y yo añadiré que he oído hablar de esta producción en sentido muy favorable: pero no es para escribir sobre ella el haberte yo mandado que cortes las plumas, sino para criticar otra función que tiene mas de cómica que de dramática.

—¿No podré yo saber el asunto?

—No hay inconveniente, Juan; lo sabrás y lo sabrá el público mucho antes de que empiece yo mi crítica. ¿No has oído decir que se trata de llevar á cabo una parodia de los caballeros cruzados que inspiraron á Torcuato Tasso su magnífico poema de la *Jerusalén libertada*?

—Si señor.

—Pues bien, ya sabes el asunto sobre el cual piensa D. Circunstancias escribir un poema satírico-burlesco que nada deje que desear.

—Pero, ¿piensa vd. tratar el asunto en parodia?

—Claro está. Si la comparsa que ha de ir á arreglar los negocios de Roma ha de ser una parodia de las cruzadas, el poema de D. *Circunstancias* tendrá que ser una parodia del de Torcuato Tasso.

—Es verdad, y no le faltarán á vd. modelos de ese género, dignos de ser imitados.

—Ya lo creo, ahí tenemos sin ir mas lejos el *Orlando Furioso* de Quevedo, cuyos héroes harian crisar los nervios á cualquiera, si como dice el historiador

Ráscabanse de lobos y de osos
como de piojos los demas humanos
pues criaban por liendres de bellosos,
erizos y lagartos y marranos.

—¿Cáspita! ¿Y piensa Vd. hacer versos por ese estilo para ensalzar á los héroes que toman parte en la expedición de Roma?

—Segun y conforme amigo mio. Yo solo te puedo decir que aun no creo que tal expedición se verifique, y sobre todo que se quiera dar á la cuestión de Roma un colorido religioso que no tiene. ¿Ha habido en los revolucionarios italianos alguna demostración que tienda á desconocer la autoridad de Pio IX como pontífice?

—No por cierto. Lo que han hecho allí es quitar á ese señor el poder temporal como los franceses quitaron el año pasado á Luis Felipe el cetro que empuñaba. Lo que han hecho los romanos es proclamar una forma de gobiernos que estando en armonía con las necesidades de aquel pueblo contribuya á realizar el gran pensamiento de la federación italiana; en fin, lo que han hecho los romanos es una revolución política que nada tiene que ver con las cuestiones religiosas, y en tal caso si hay algo que se pueda calificar de extravagante es la idea de intervenir en Roma.

—Perfectamente Juan. Veo que has comprendido bien la cuestión, y por lo tanto, si la tal expedición se realiza convendrás conmigo en que un asunto que haria rabiarse á la generación presente, es muy digno de un poema que haga reír á la posteridad.

—Celebro mucho señor que piense Vd. de ese modo y sino fuera

por las simpatías que nos inspiran los romanos, casi me alegraría que la expedición proyectada se llevase á cabo, siquiera por el partido que la festiva musa de vd. podría sacar de tan extraordinario acontecimiento.

—Pues yo, amigo Juan, me alegraré de que los gobiernos hostiles hoy á la república romana, miren lo que hacen y no den un paso imprudente que sobre costales caro podría ponerles en berlina *per secula seculorum*; pero si contra lo que yo espero sigue adelante la parodia de las cruzadas, en ese caso amigo Juan, te juro que tan pronto como parta la expedición daremos á luz el prospecto de la obra en que se han de describir sus maravillas.

A MI AMIGO DON JOSE ZORRILLA.

Amigo caro, y aunque amigo digo
no te pongas en guardia, pues ya veo
que en los fatales tiempos que maldigo,
detrás de lo de *caro* y lo de *amigo*
suele venir un rudo tiroteo.
He visto hoy una epístola sangrienta
del crítico mancebo
de *El Heraldo*, la cual, según tu cuenta,
no sabrás lo que dice (y yo lo apruebo)
hasta el ocho de marzo del cincuenta.
En ella, amigo mio, el buen Cafete
salir ha pretendido del atranco
sin ver quizá el abismo en que se mete;
y aunque de temerario dá señales
deja de contestarte, yo soy franco,
porque discurro bien que en casos tales
andarse en alusiones personales
salidas son no mas de pie de banco.
No toca la cuestión, ni en una tilde,
porque cizaña entrometer desea
y dice (será un necio el que lo crea)
si tu has dicho esto ó lo otro de Matilde
si hablaste de Latorre y de Romea;
cosas como tu sabes
que ridículas son al par que graves

y que si algo revelan en sustancia
 es la demostracion clara y sencilla
 de la inmensa distancia
 que media de Cañete hasta Zorrilla.
 Lo que este mezo busca, esto no es cuento,
 ya que no le den fama sus borrones,
 que le pongas en gran predicamento
 con tus contestaciones.
 Poco le importará que en tu arrebató
 le apellides ramplon, mal literato
 y negando su ciencia
 le pongan en su punto verdadero
 demostrándole que es su inteligencia
 igual á (fuera de los nueves) cero;
 lo que él pretende, y á mi ver no es justo,
 metiéndose cual hoy en trapisondas,
 es que tu le respondas,
 y harás muy mal en darle por el gusto.
 Ruégote amigo, pues, te desentiendas
 de sus tiros de hoy mas, que no descendas
 de la altura en que estás, y sobre todo
 ya que él medrar intenta de este modo;
 si, el del Heraldo, turroneo crítico,
 como de ello está dando pruebas hartas,
 se sale al fin con ser gefe político,
 que lo deba á su suerte y no á tus cartas.
 Adios mi caró amigo: estoy muy lejos
 de pensar, vive Dios, cuando te arguyo,
 que echés en saco roto mis consejos,
 pues sabes que te aprecio y que soy tuyo;

J. M. VILLERGA.

EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRES PEREZ.

MADRID: Imprenta de *La Reforma*,

A CARGO DE L. BARTHE,
 calle de la Magdatena, núm. 17, cuarto bajo.